

En busca de la identidad

Consuelo Barrera García*

1. Escritura femenina

Este siglo inicia una nueva época que muy bien podía ser la era de las mujeres, debido al cambio social que se está percibiendo en el mundo desde hace tiempo y en especial a partir del siglo XX, donde la mujer se ha ido incorporando a la vida profesional, política y laboral. Se ha experimentado así un cambio entre la propia concepción de la vida y de los valores.

Actualmente, casi ha desaparecido la radicalización del movimiento feminista porque la sociedad ha asumido su feminismo, pero, anteriormente, desempeñó un papel primordial para despertar a la mujer. Ahora se acepta y es evidente que las mujeres están preparadas y que tienen una capacidad para el trabajo.

Hemos leído en multitud de obras lo que es típicamente femenino, impuesto por su condición de mujer en la educación, formación en la familia y por supuesto en la sociedad y en el orden jurídico. Así mismo, han surgido muchas voces para solicitar e incluso exigir el cambio de muchas de las distinciones existentes entre el hombre y la mujer.

En estos años aún se suele asegurar que existe una escritura típicamente femenina. No es la intención de este trabajo dilucidar si existe o no una escritura propia de mujer, aunque a pesar de la defensa de esta idea, todavía no se ha realizado una investigación donde se recopile y reconozcan las características de un discurso específicamente femenino. No dudo que pueda existir como tal, pero creo muy difícil que en una obra sea factible deslindar lo que es típicamente femenino y masculino, porque actualmente partimos de una tradición que funde a ambos géneros. Por otro lado, existen personajes creados tanto por hombres, como por mujeres que se manifiestan faltos de solidez, así como destacan otros protagonistas de autoría indistinta que apasionan y

* Departamento de Filología y Didáctica de la Lengua. Universidad Pública de Navarra

deslumbran al lector. Además, esta idea se reafirma en el congreso *Mujer y creación Literaria* en el cual las autoras afirmaron que no les preocupaba el carácter femenino de sus escritos, sino que sólo prestaban atención a su propio discurso personal.

Por tanto, no me resulta convincente la idea de que haya un lenguaje exclusivo de mujer, puesto que el lenguaje femenino como tal es difícil caracterizarlo en sí y en cambio sí creo que la escritura femenina ha profundizado sobre muchos temas ya existentes e incluso se ha creado un abanico más amplio de motivaciones y sugerencias dentro de la narración que enriquece la temática actual. De este modo, cada una de las diferentes autoras crea un mundo, unos personajes y estilo personal diferente que amplía el panorama de nuestra narrativa actual.

A partir de los años 90 el cuento ha tenido mucho auge y la presencia de la mujer como cultivadora del relato breve es cada vez más numerosa y más importante a nivel universal.

2. Relatos de Mujeres

La elección de estos cuentos no se debe a una intención unificadora ni temática, sino que he recopilado ocho cuentos literarios que se han publicado en el verano de 1996, desde junio a septiembre en *La Revista El Mundo*, con el título de *Relatos de Mujeres*, con una extensión de quince páginas en el formato especial de *La Revista*.

Estas escritoras son mujeres contemporáneas, pertenecen a diferentes autonomías españolas: Lugo, Barcelona, Zaragoza, Guadalajara y Madrid. Poseen muchos puntos en común: todas ellas han nacido después de la guerra en la segunda mitad del siglo XX, tienen una diferencia de edad como máximo de unos veintiséis años, comprendidos entre Clara Janés de 1940 y Luisa de Castro de 1966.

Sus actividades están relacionadas con el mundo de las Humanidades, así, todas proceden del mundo universitario, han estudiado Filología Hispánica, como Clara Sánchez y Luisa Castro, otras Filosofía y Letras como Clara Janés, o procedentes del mundo del periodismo como Soledad Puértolas y Cristina Fernández Cubas o bien licenciada en Derecho como Laura Freixas. Narradoras cultas y preparadas que han empezado a escribir desde muy jóvenes con una dura disciplina, han experimentado las satisfacciones y sinsabores del trabajo, también han sabido subsistir en un mundo muy competitivo. Manifiestan una tendencia e interés por la creación de las narraciones breves, por ello han coincidido en colaborar en *La Revista*.

Estas escritoras han sabido elegir una situación sencilla de la vida de una mujer y han elaborado una narración, según afirma Medardo Fraile que “un acontecimiento insignificante es capaz de originar un relato breve” con la condición de “que lo veamos como no suele suceder” (Fraile, 2000: 25).

Así, ellas han encontrado un medio para expresar su testimonio que proviene de una realidad vivida y memorizada:

(1) *El verano se acaba* de Clara Sánchez:

La protagonista cuenta un cuento a su hijo en el que refleja su propia realidad. Dos familias se conocen en la playa: Una formada por la narradora, su marido Pedro y sus cinco hijos. La otra compuesta por Erika, su marido y dos hijos. Al verse todos los días contraen una amistad que culmina con la invitación de Erika a una fiesta en su palacio. Aquí confiesa su infelicidad y seduce a Pedro. Hecho que la narradora descubre posteriormente.

El verano se acaba, cada familia vuelve a su casa. La narradora desilusionada comprueba el final de su matrimonio, como si algo en su alma ya hubiese muerto. Así, decide seguir sus estudios universitarios.

(2) *Tinto de verano* de Mercedes Soriano:

Una persona disfruta de sus vacaciones en las “Ramblas de Barcelona” ante dos vasos de vino tinto durante el mes de junio. Elogia la contemplación y a través de un monólogo interior se analiza a sí misma y critica el arte, la filosofía, el Quijote que “le resulta insoportable” y comenta *Bodas de Sangre* de Lorca. Reflexiona sobre el trabajo y la universidad de verano, así como, sobre las sensaciones que le produce el mes de junio.

(3) *El Persa* de Clara Janés:

La narradora llega al aeropuerto de Turquía, Mahmud, a quien conoció en Londres, la recibe. Pasan el día juntos, él habla de su familia, la vida en Londres, su mujer e hijas, etc.

La narradora recuerda sus relaciones con él y lo que sucedió hacia treinta años. Contrasta su realidad actual con los días felices que pasaron juntos. Describe al muchacho que conoció e idealizó: su voz, su recuerdo sexual, etc. Al estar a su lado, percibe el amor, aunque sabe que no le corresponde, para ella será siempre su único amor.

(4) *La necesidad de marcharse de todos los sitios* de Soledad Puértolas:

La narradora cuenta sus visitas al médico debido a su delgadez e insomnio. No quiere recuperar el sueño porque por la noche ella recompone su vida, piensa en la actitud del médico, su diagnóstico y las pastillas que no toma, etc. Revive sus relaciones con sus compañeros en la oficina, los problemas con su hijo Alberto.

Recuerda la situación de su amiga Bárbara separada, con trabajo y una vida vertiginosa. Ello le induce a recordar la única infidelidad de su vida de casada y el remordimiento que le produjo. Deduce que aunque no tenga ilusión tiene que seguir fingiendo felicidad.

(5) *Finis* de Juana Salabert:

La narradora conoce la muerte de Melania una chica a quien ella conoció. A partir de aquí empieza a recordar las relaciones con ella, “época tan malsana donde estuvo a punto de perderse”.

Revive las relaciones con Melania en Finis hasta el momento de su muerte. Evoca como la protegía cuando se emborrachaba, las relaciones con el dueño del pub y con Dem.

Recuerda a su familia, su padre que le abandonó, su madre que se encerró en un viejo caserón, depresiva. El diálogo con sus padres. Describe a su hermano Lío enfermo de leucemia. En suma, reflexiona sobre el alcoholismo, relaciones sexuales y el aborto.

(6) *El Argumento* de Laura Freixas:

La subdirectora de una agencia de intérpretes y traductora quiere escribir una novela y para buscar el argumento se marchó a Inglaterra, soñaba con hacer algo útil para los demás. Vive atormentada por sus sueños y los recuerdos de su novio Peter que ella dejó porque esperaba otra cosa del amor.

Asistió a la Feria con un editor norteamericano “Mister H”, presenció las diferentes proposiciones de novelas presentadas por mujeres. Ella permanecía tranquila y discreta para robar los argumentos. Aparece una ejecutiva que presentaba una novela que no estaba publicada, pero la había vendido y aún no sabía su argumento. La segunda expectante presentaba una novela de una mujer que no le pasaba nada y que no tenía todavía final. La tercera visitante discreta, en crisis representaba a una escritora con mucho futuro, necesitaba que confiaran en ella, tenía sus apuntes, pero nada elaborado. La última amiga de Mister H llevaba en la mano la novela con su foto.

Ante tanta variedad repasa su vida y ve que el argumento que tanto busca ya lo tiene, “lo que ella ha vivido, lo que suena, lo que le rodea, que es verdadero, es lo mío y lo de todos, no hay otro”.

(7) *Cocodrilos* de Luisa Castro:

Una poetisa reflexiona sobre su amor con una persona mayor. Ella que siempre se dejaba llevar por algo o por alguien que le empujase, fue invitada a leer poesía en Costa Rica, dudó, pero aceptó por los honorarios, por viajar e impartir clases en el extranjero.

En el aeropuerto la esperaba una mujer joven que la llevó al hotel y le presentó al otro anfitrión. Dialogaron los tres. Se fijó que era un hombre de más de cuarenta años que no le perdía la mirada, un cocodrilo. Así era como sus amigos veían la unión entre un hombre mayor y una joven, pensando que el rechazo era posible por ambas partes.

A la mañana siguiente tras el desayuno se encuentran, pasean juntos y entablan una amistad. Viajaron a Panamá y vivieron juntos a pesar de la diferencia de edad.

(8) *Segundo de Bachillerato* de Cristina Fernández Cubas:

La narradora recuerda su infancia con once años en el colegio. Evoca a sor Luisa monja de su colegio. Tenía que haber sido guapa. No sabían su edad porque lo disimulaba. Era mujer de frases inacabadas que ocultaba algo. Siempre estaba en contra de todo e incluso de sí misma, la oían hablar de temas impensables en una monja. Podría haber sido antes locutora. Había gozado de una situación privilegiada al ser su padre falangista en Casablanca.

Un día que hablaba con su amiga Lali, la hermana la castigó de forma muy enérgica. La superiora apareció y comprobó que le daba autorización para erradicar la indisciplina del colegio. Toda la mañana se pasó encerrada en el aula, fría y aburrida hasta que otra hermana indignada la liberó de su encierro.

Al volver a casa no dijo nada a sus padres a quienes ya habían llamado. Ella suponía la reacción de descontento de su madre si le contase lo ocurrido. Volvió a la vida diaria en casa y en el colegio, aunque no volvió a creer más en la religiosa superdotada.

3. El tiempo psicológico: la memoria, el recuerdo y el sueño

Mi intención es cotejar estas narraciones y pretendo demostrar que los pensamientos de los personajes de estas autoras colaboran a la amplitud temática de la narrativa actual. Estos relatos recrean unas ideas, vivencias, situaciones y recuerdos, tal vez, nuevos o ya existentes, sin embargo las narradoras le han dado un tratamiento original.

Respecto a la narradora, todas distinguen una heroína femenina, que puede obedecer por un lado a su condición de mujer puesto que “los personajes femeninos responden a una atención por la vida” (Martín Gaité, 1998: 71) y por otro lado está comprobado que “el personaje femenino en la novela ha atraído más la atención del público y debe ser más atractivo, también para los hombres”.

También las protagonistas reflejan la variedad de situaciones conflictivas en las que se encuentra inmersa la mujer contemporánea y perfilan la autonomía y decisión de sus resoluciones.

Cada narración se origina con un discurso personal en el que el personaje se conforma como narradora-protagonista que narra en primera persona y, a su vez, forma parte de lo narrado, como personaje principal. Ésta realiza una mirada censora hacia sus vivencias, en un momento determinado de su vida, mediante el flash-back, con miedo a que el mundo se le desordene y pierda sentido para ella. La protagonista deja correr su imaginación y sueña o recuerda embebida en la contemplación de sus deseos o pensamientos. Así, da la sensación de que presenta una historia verdadera, para ello emplea una visión selectiva de acuerdo con su estado de ánimo y su forma de ser.

El relato se configura a través del tiempo psicológico, donde se paraliza la narración, no suceden acontecimientos y solo se oye la voz de la heroína que dialoga consigo misma, mediante un “yo” que permite al receptor ser partícipe de sus reflexiones.

La protagonista relata sus experiencias unas veces mediante la memoria en la que tiene almacenada todo un cúmulo de percepciones. Así, la mujer que viaja a Turquía para recuperar al hombre con el que ha vivido un amor eterno, descubre que es imposible y deduce que tendrá que vivir con la presencia de las vivencias de aquellos días felices (Janés, 1996: 13). En otro relato la narradora suscita a través de la memoria la vida, infortunio y muerte de su amiga Melania. Mediante su voz deja hablar a otros personajes que los recupera de su memoria. Reproduce la descripción de las personas, así como su conversación (Salabert, 1996). De este modo, se ofrecen diferentes puntos de vista respecto a las vivencias de Melania.

Otras veces, la protagonista se retrotrae al pasado mediante el recuerdo y con ritmo lento descubre retazos de su vida al lector, bien para evocar su niñez “la edad de once años”, “una niña a la que no había podido doblegar la austera disciplina del colegio” (Fernández Cubas, 1996: 15) en estos momentos rechaza estas situaciones porque le atormentan. En otra ocasión, evoca los criterios que en su juventud tenía del amor con añoranza, y, a la vez, critica sus propias ideas, porque observa que tiene que rectificar su criterio sobre el amor entre una chica joven y un hombre mayor aunque ella “no podría vivir con un cocodrilo al lado” (Castro, 1996: 8).

Estos monólogos prueban sus silencios e incomunicación con las personas que les rodea, y hacen que las narradoras transgredan los límites de la rutina para sumergirse en el sueño ya deseado o imaginado o no alcanzado. De este manera, las noches le sirven para evocar los momentos más interesantes acaecidos durante la vida diaria “los acontecimientos que le han hecho pensar, tomar decisiones, sentir emociones” y que los percibe por los sentidos (Puértolas, 1996: 15). También la protagonista se recrea en los sueños obsesivos del futuro, cuando piensa que quiere triunfar en la vida mediante la escritura de una novela y para ello busca incesantemente un asunto sorprendente para su obra (Freixas, 1996: 8)

Se observa la crítica actual sobre una realidad, así se expresa la persona lectora que quiere enjuiciar su propia cultura, “reflexionar y criticar cuanto lee” (Soriano, 1996: 5) resulta un hecho impensable cuando se trata de una obra literaria o de arte que ya posee un valor universal reconocido.

Por otro lado, estas mujeres también optan por el mundo del trabajo, donde intentan desarrollar lo mejor posible su profesión y desempeñan un papel social en el ambiente en el que se desenvuelven: “poetisa” (Castro, 1996: 4) “oficinista” que analiza la existencia monótona “en una oficina y ve que se le pasa el tiempo vertiginosamente sin ilusión y felicidad”, sus únicos momentos felices correspondían a la infidelidad (Puértolas, 1996: 7), “narradora”, “interprete”, “traductora” (Freixas, 1996: 4) o se dedican a sus labores y tras la desilusión de un amor roto, quiere rehacer su vida y decide estudiar (Sánchez, 1996: 15) o simplemente quiere ser feliz (Janés, 1996: 5).

El estado de ánimo de estas heroínas proviene de la percepción de las propias sensaciones que les producen sus diferentes vivencias: las vacaciones en el mes de junio le invitan a relajarse (Soriano, 1996: 4), la felicidad la consigue al estar al lado de Mahmud, aunque sabe que está casado y a ella no le pertenece (Janés, 1996: 9) el estrés o la falta de sueño le hace recomponer su vida en los periodos de insomnio (Puértolas, 1996: 7), la preocupación le proviene de buscar un asunto para su obra y un camino para ser ella misma, hasta que descubre que consiste en su propia naturalidad (Freixas, 1996: 15), o una situación injusta que le incita a la rebeldía (Fernández Cubas, 1996: 6).

La acción se realiza en el marco de la ciudad, debido a que sus protagonistas son mujeres urbanas. Se sitúa siempre en un ámbito cerrado, que delimitan un recinto interior, o bien, el propio escenario del hogar, en el que crece y vive la familia, y se

experimenta la configuración de la persona. En tres ocasiones menciona el lugar donde se ubica y el momento en el que realiza sus pensamientos “en casa contando un cuento a su hijo donde refleja su realidad” (Sánchez, 1996: 15), en las Ramblas de Barcelona disfrutando del tiempo libre de las vacaciones (Soriano, 1996:4) y en la Feria del libro (Freixas, 1996: 10).

A partir de aquí eligen el marco de una situación serena y apacible, evocan acciones que realizaron en la época estival, en junio o julio, en lugares calurosos, en zonas de playa en un país Centroamericano como Costa Rica, etc. Estos espacios exteriores fuera del ambiente cotidiano expresan la necesidad que tienen las protagonistas de experimentar una novedad en sus vidas. Esta ansia de libertad particularizada en un ambiente diferente o la propia necesidad de huir de lo cotidiano, se produce como contraposición al encerramiento excesivo del ambiente familiar y se contempla como el lugar para la rememoración de los sueños.

El final de los relatos queda abierto para que las protagonistas tengan otras vivencias en otras circunstancias y puedan seguir expresando su conflictividad.

4. Aproximación a la unidad de los relatos

La temática de estos cuentos surge de las propias vivencias de las protagonistas y de las relaciones con las personas que le rodean, por tanto todas desembocan en una temática común: el desarrollo personal del ser humano, concretamente de la mujer.

Los pensamientos de las protagonistas de los diferentes cuentos conforman el diseño de una sola heroína actual, inteligente y trabajadora. La mujer que pretende dar sentido a su propia vida, a la propia personalidad y el anhelo de la mujer actual de existir en un mundo donde se respete su propia identidad, “el derecho a la diferencia” (Duplaa; 1996: 35).

Para ello, la mujer se pregunta por ella misma, se cuestiona su educación, que permanece en ella de su niñez, de su cultura tradicional, de su pasado. Valora el cambio que ha experimentado en la actualidad o el que debe realizar en sus pensamientos y sentimientos. Se concienza de sus problemas referentes al trabajo e incluso la creación literaria.

Por supuesto le agobia el transcurso del tiempo que la “vida se me esta escapando una vez más”, “que corre veloz” (Puértolas, 1996: 15), cuando descubre que la juventud se escapa y que no ha realizado sus proyectos.

Respecto a su vida familiar debate, la necesidad de ser feliz, sentirse amada, la relación con el marido, el sentido de la fidelidad a pesar de las tentaciones, la propia felicidad en el matrimonio, la responsabilidad que tiene en cuanto a la orientación de los hijos, etc.

En suma, la mujer se cuestiona su propia identidad con el objetivo de no ahogarse en la vida y encontrarse a sí misma. Por sí sola esta heroína descubre que la autenticidad está en la naturalidad, y su propia identidad está “en lo que ella ha vivi-

do, lo que sueña, lo que le rodea, que es verdadero, es lo mío y lo de todos, no hay otro” (Freixas, 1996: 15).

Bibliografía

- Castro, Luisa (1996): “Cocodrilos”, en *La Revista. El Mundo*, 45 (25 de agosto).
- Duplaa, Christina (1996): *La voz testimonial de Monserrat Roig*, Barcelona, Icaria.
- Encinar, Ángeles (1996): *Cuentos de este siglo. 30 narradoras españolas contemporáneas*, Barcelona, Lumen.
- Estévez, Carmen (1990): *Relatos eróticos escritos por mujeres*, Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer.
- Fernández Casanovas, Beatriz e Iglesias Vicente, Mercedes (1988): *Relatos de Mujeres*, Madrid, Popular, 2 vols.
- Fernández Cubas, Cristina (1996): “Segundo de Bachillerato”, en *La Revista. El Mundo*, 46 (1 de setiembre).
- Frailé, Medardo (2000): “El escritor Medardo Frailé dio una clase sobre el cuento en la Universidad de Navarra”, *Diario de Navarra* (8 de febrero).
- Freixas, Laura (1996): “El Argumento”, en *La Revista. El Mundo*, 44 (24 de agosto).
- Janés, Clara (1996): “El Persa”, en *La Revista. El Mundo*, 41 (14 de julio).
- Martín Gaité, Carmen (1998): “Mis personajes surgen de la atención por la vida”, en *ABC*, 21-VII, pp. 71.
- Navajo, Imelda (1982): *Doce relatos de mujeres*, Madrid, Alianza.
- Puértolas, Soledad (1996): “La necesidad de marcharse de todos los sitios”, en *La Revista. El Mundo*, 42 (4 de agosto).
- Redondo, Alicia (1993): *Relatos de novelistas españolas. (1939-1969)*, Madrid, Castalia, Instituto de la Mujer.
- Salabert, Juana (1996): “Finis”, en *La Revista. El Mundo* (4 de agosto).
- Sánchez, Clara (1996): “El verano se acaba”, en “Relatos de Mujeres”, en *La Revista. El Mundo*, 39 (14 de julio).
- II Simposio Internacional Luis Goytisolo (1994): “Mujer y Creación Literaria”*, El Puerto de Santa María, 24-26 noviembre.
- Soriano, Mercedes (1996): “Tinto de Verano” en “Relatos de Mujeres”, en *La Revista. El Mundo*, 40 (1 de julio).